

# CARTUCHO: LOS RECUERDOS INFANTILES DE NELLIE CAMPOBELLO<sup>1</sup>

Cecilia A. Cortés Ortiz<sup>2</sup>

*“Cuentos para mí que no olvidé.  
Mamá los tenía en su corazón.”*

Los datos que tenemos sobre la vida de la escritora, bailarina y coreógrafa mexicana Nellie Campobello son igual de breves y fragmentarios que su primer libro en prosa, *Cartucho, relatos de la lucha en el Norte de México*, publicado por primera vez en 1931<sup>3</sup>. La vida de Campobello, la única mujer que escribe sobre la Revolución Mexicana, está impregnada, en la misma medida, de realidad y de ficción, esto propiciado tanto por ella misma como por su destino, el cual la llevó a estar siempre envuelta en un halo de misterios.

Las incertidumbres comienzan por su nombre, ya que se le ha adjudicado más de uno: María Francisca Moya Luna es el nombre que aparece en el acta parroquial de Villa Ocampo (Durango, México), su ciudad natal; Nellie Francisca Ernestina, es el que ella le proporciona al escritor e historiador Emmanuel Carballo en la entrevista que éste le realizó en 1958<sup>4</sup>; de igual forma, se le conoce como Nellie Campobello, al parecer su nombre artístico, que es la castellanización de Nelly Campbell Morton, con el que también se encuentra registrada. Pasados varios años, estos tres diferentes nombres y la confusión que producen, serán la principal causa, curiosamente, de que las investigaciones sobre su paradero y sobre su vida se compliquen.

---

<sup>1</sup> Este año 2010 se conmemoran en México el Bicentenario de la Independencia (1810) y el Centenario de la Revolución (1910). Para celebrarlo se están llevando a cabo, a lo largo de todo el año, diversos eventos y actividades. Esta es mi humilde contribución al festejo: una breve y sencilla reflexión sobre una de las voces que hablaron de la Revolución Mexicana.

<sup>2</sup> Cecilia A. Cortés Ortiz es estudiante de doctorado del Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de la Facultad de Filología en la Universidad de Salamanca.

<sup>3</sup> *Cartucho* salió a la luz el 13 de octubre de 1931 en la ciudad de Xalapa (capital del Estado de Veracruz), bajo el sello de Ediciones Integrales, editorial que se inició con esta obra, y bajo el cuidado del poeta estridentista Germán List Arzubide. El dibujo de la portada lo regaló Leopoldo Méndez, en palabras de Campobello: “es un dibujo admirable; al contemplarlo se ve exactamente la espalda de aquel joven al que le decían el Cartucho” [CAMPOBELLO 1960: 24].

<sup>4</sup> CARBALLO [1965: 328].

La fecha de su nacimiento tampoco está bien definida, algunos investigadores la sitúan en 1900 porque existe en Villa Ocampo una fe de bautizo de la niña María Francisca Moya Luna, que nació el 7 de noviembre de 1900. Sin embargo, en la ya mencionada entrevista que le hace Carballo, Nellie Campobello señala como la fecha de su nacimiento el 7 de noviembre de 1909<sup>5</sup>; aún así, como era de esperarse, existe otra fecha que señala el escritor mexicano, amigo suyo, Martín Luis Guzmán: el 7 de noviembre de 1913.

Sobre sus obras: antes de *Cartucho*, publicó, en 1928, el libro de poemas *Yo, versos por Francisca*. En 1937, bajo la Editorial Juventudes de Izquierda, sale a la luz *Las manos de Mamá*, libro de relatos y recuerdos emparentado con *Cartucho*. En 1940, aparece *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa*; además, junto con su hermana Gloria, publica *Ritmos indígenas de México*, editado por la Secretaría de Educación Pública. El cuadernillo de 39 páginas y 300 ejemplares llamado *Tres poemas* lo publicó en 1957, en la Compañía General de Ediciones. Ya en 1960, Campobello reunió todas sus obras escritas (en poesía y en prosa) en un volumen llamado *Mis Libros*, editado también por la Compañía General de Ediciones de Martín Luis Guzmán. Además, en el año de 1958 Antonio Castro Leal incluyó a *Cartucho* y a *Las manos de Mamá* en su antología *La novela de la Revolución Mexicana* de la editorial Aguilar<sup>6</sup>.

Con lo que respecta a la vida de Nellie, sólo se resaltaré que fue una gran figura pública y cultural en el México posrevolucionario, ya que trabajó a lado de artistas tales como los pintores José Clemente Orozco y el Dr. Atl (Gerardo Murillo); y escritores como Martín Luis Guzmán, y Germán List Arzubide, entre otros. Ella y su hermana Gloria fueron consideradas como las primeras bailarinas mexicanas, y ambas se preocuparon por rescatar la verdadera danza mexicana al incorporar a sus coreografías ritmos y bailes de las danzas tradicionales locales. Así, las

---

<sup>5</sup> CARBALLO [1965: 328].

<sup>6</sup> CASTRO LEAL [1960].

hermanas Campobello fundaron el Ballet de la Ciudad de México, además de que Nellie fue la Directora de la Escuela de Danza del Instituto Nacional de Bellas Artes durante casi cincuenta años.

Después de la muerte de su hermana Gloria, acaecida en 1968 y de su buen amigo Martín Luis Guzmán en 1976, Nellie “quedó a merced de una soledad que la debilitó anímicamente, circunstancia que la condujo a dolorosos momentos de abandono”<sup>7</sup>.

En febrero de 1998, se le hizo un homenaje en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México junto a otros profesores con destacada trayectoria en la educación nacional. Sin embargo, Nellie Campobello no acudió a la ceremonia. Nadie sabía su paradero, pues la última vez que se le había visto públicamente había sido en febrero de 1985. Debido a esto, un grupo de periodistas y amigos conformaron la agrupación “¿Dónde está Nellie?” con la finalidad de poder localizarla. Gracias a este grupo, las autoridades investigaron que en los años ochenta fue raptada por unos supuestos “amigos” de ella, que la despojaron de sus bienes: propiedades, joyas, manuscritos, cuadros, telones y escenografías elaborados por pintores como José Clemente Orozco y Diego Rivera. Posteriormente se supo que falleció en el abandono en julio de 1986 en Progreso de Obregón, Hidalgo, lugar en el que fue enterrada<sup>8</sup>.

Así, la vida y la obra artística de Nellie Campobello (de igual forma en lo referente a la danza y en la literatura) es enigmática y apasionante, producto de una mujer mítica y excepcional, tanto por la fuerza y la energía de su carácter como por la época, la situación y el lugar en el que le tocó vivir.

Ella misma se describe, con precisión, en uno de sus poemas:

---

<sup>7</sup> RODRÍGUEZ [1999: 27].

<sup>8</sup> GARCÍA [2000].

YO<sup>9</sup>

Dicen que soy brusca,  
que no sé lo que digo  
porque vine de allá,

Ellos dicen  
que de la montaña oscura.

Yo sé que vine  
de una claridad.  
Brusca porque miro de frente;  
brusca porque soy fuerte.

Que soy montaraz...  
¡Cuántas cosas dicen porque vine de allá,  
de un rincón oscuro de la montaña!

Más yo sé que vine  
de una claridad.

*Cartucho* es un libro de mediana extensión conformado por relatos cortos o, si se prefiere, por pequeños cuentos que, conforme se avanza en el libro, se van hilando en torno a un mismo tema: la descripción de “una” Revolución Mexicana en “un” lugar preciso, es decir, la Revolución que vivió Nellie Campobello el Norte del país, el lugar en el que luchó Pancho Villa algunos años, es decir, en Villa Ocampo, Durango y en Parral, Chihuahua.

Fernando Tola de Habich, en el “Prologo” de *Cartucho* dice que el libro “está formado por una serie de cuadros breves, rápidos, poéticos y crueles”,

---

<sup>9</sup> CAMPOBELLO [1957].

también los llama “galería de estampas (cuadros, postales o miniaturas; ‘verso sin rima’, los llamó en algún momento ella misma)”<sup>10</sup>. Martín Luis Guzmán, llama al libro “galería de escenas revolucionarias”.<sup>11</sup> Estos relatos, a pesar de haber sido recopilados en la antología de la novela de la Revolución Mexicana de Castro Leal, son relatos puramente históricos: Campobello, en su “Prólogo” a *Mis Libros* dice “las narraciones de *Cartucho*, debo aclararlo de una vez y para siempre, son verdad histórica, son hechos trágicos vistos por mis ojos de niña [...]”.<sup>12</sup>

El libro, al estar conformado por relatos breves, se encuentra en los límites para poder ser catalogado dentro de un género literario “clásico”. Durante el siglo XX en México comenzaron a resquebrajarse las reglas y los preceptos formales para considerar a una obra literaria dentro de un género o dentro de otro, lo cual propició un proceso de mayor libertad creadora en los escritores. Así, se ha clasificado a *Cartucho* dentro del género novelístico, ya que por medio de relatos aparentemente fragmentarios y sueltos, de instantes e imágenes recordadas, se tiene un hilo conductor que va ensartando los relatos y que lleva al lector a recorrer, como si fuera una película, dada la numerosa cantidad de imágenes y escenas que la autora presenta, la forma de vida que tenían los habitantes del Norte de México en una de las épocas más difíciles que este lugar ha tenido: “Campobello escribió la crónica de lo que casi nadie quería, ni ha querido, escribir: del periodo entre 1916 y 1920 en el estado de Chihuahua. Los pocos historiadores que han tocado este tema han coincidido en llamarla la época más sombría de la historia de esta región”.<sup>13</sup>

Sin embargo, la descripción que hace Campobello de la Revolución no es una narración de batallas subjetivadas desde los grupos políticos atrincherados (villistas, carrancistas, etcétera) o de grupos sociales, sino una narración hecha bajo la óptica transparente y objetiva de una niña muy

---

<sup>10</sup> CAMPOBELLO [1999: 9, 14].

<sup>11</sup> CAMPOBELLO [1960: 34].

<sup>12</sup> CAMPOBELLO [1960: 17].

<sup>13</sup> AGUILAR MORA [2000: 11].

pequeña. Revisando sus tres fechas de nacimiento, es casi seguro que Nellie no haya vivido los sucesos que plasma en su libro siendo una niña, lo más probable es que haya sido una adolescente y que, posteriormente, construyera su relato a partir de los recuerdos, de los instantes, de las imágenes casi fotográficas y de los acontecimientos breves que su memoria guardó muy bien; ya que si hubiera sido una niña pequeña quizá no le hubiera sido tan fácil guardar estos recuerdos con tal fidelidad.

El primer contacto que, como lectores, tenemos con el libro, antes de comenzar la lectura propiamente dicha, resulta ya impactante, pues Campobello comienza con la siguiente dedicatoria:

“A Mamá, que me regaló cuentos  
verdaderos en un país donde se  
fabrican leyendas y donde la gente  
vive adormecida de dolor oyéndolas”.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Así, a modo de bienvenida, Nellie nos dice que los relatos que a continuación nos presenta son los “cuentos verdaderos” con los que creció, los que vivió en carne propia en su infancia, una infancia cruda, cruel, llena de muerte y de dolor. Los cuentos reales e históricos que vivió Nellie y otros que escuchó de boca de Mamá o que le contaron otras personas se convirtieron en leyendas, en mitos, la muestra más grande es el mismo Pancho Villa.

De este modo, tenemos que *Cartucho* es un libro que, desde una mirada original, retrata muy bien el dolor humano, pues como advertencia encontramos ya desde la dedicatoria que “la gente vive adormecida de dolor” con los sucesos reales que viven día con día.

Uno de los grandes aciertos, de los muchos que tiene este libro, es contar los acontecimientos históricos a través de la voz narrativa y la mirada de inocencia que tiene una niña pequeña; de este modo, la autora produce en el lector una sensación de objetividad, de transparencia, de

sinceridad, de candidez y de ternura. En muchas ocasiones, el miedo, la tristeza, la frustración, el dolor son sentimientos que genera el texto en el lector adulto, pero que de ningún modo son expresados (ni sentidos) por la narradora niña. De esta forma, cada uno de los cuadros que conforman la obra están descritos sin juicios de valor, con la naturalidad y sencillez de una visión infantil. Nellie hace uso de esta ficticia voz narrativa con maestría, ya que es evidente la perfecta mezcla que hace entre la forma de hablar y de pensar con la brevedad y sencillez de una niña, y el contenido contundente de los pensamientos de una autora adulta.

*Cartucho* es una obra de grandes contrastes, pero contrastes que se complementan y que le dan una estructura perfecta: el libro conjuga la concisión y la llaneza del estilo con un lenguaje poético y metafórico<sup>14</sup>. Para dar un claro ejemplo de lo que es *Cartucho*, y debido a la brevedad de los relatos, hemos reproducido a continuación uno ellos:

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA  
Las tripas del General Sobarzo

Como a las tres de la tarde, por la calle de San Francisco, estábamos en la piedra grande. Al bajar el callejón de la Pila de don Cirilo Reyes, vimos venir unos soldados con una bandeja en alto, pasaban junto a nosotras, iban platicando y riéndose. “¿Oigan, qué es eso tan bonito que llevan?” Desde arriba del callejón podíamos ver que dentro del lavamanos había algo color de rosa bastante bonito. Ellos se sonrieron, bajaron la bandeja y nos mostraron aquello. “Son tripas”, dijo el más joven clavando sus ojos sobre nosotras a ver si nos asustábamos; al oír, son tripas, nos pusimos junto de ellos y las vimos; estaban enrolladitas como si no tuvieran punta. “¡Tripitas, qué bonitas! ¿y de quién son?”, dijimos con la curiosidad en el filo de los ojos. “De mi general Sobarzo –dijo el mismo soldado–, las llevamos a enterrar al camposanto”. Se

---

<sup>14</sup> Un claro ejemplo de estas metáforas lo tenemos en el relato llamado “Las águilas verdes”: “Lo fusilaron una tarde fría, de esas tardes en que los pobres recuerdan su desamparo. Le cayó muy bien la cobija de balas que lo durmió para siempre sobre su sarape gris de águilas verdes” en CAMPOBELLO [2000: 108].

alejaron con el mismo pie todos, sin decir nada más. Le contamos a Mamá que habíamos visto las tripas de Sobarzo. Ella también las vio por el puente de fierro.

No recuerdo si fueron cinco días los que estuvieron “agarrados”, pero los villistas en aquella ocasión no pudieron tomar la plaza. Creo que el Jefe de las Armas se llamaba Luis Manuel Sobarzo y que lo mataron por el cerro de la Cruz o por la estación. Él era de Sonora, lo embalsamaron y lo echaron en un tren; sus tripas se quedaron en Parral.<sup>15</sup>

Respecto a la brevedad de sus narraciones, en la ya antes citada entrevista que Carballo le hizo, Nellie Campobello señala que sus relatos y su vocabulario son reducidos porque tiene un hermano mudo con quien se comunica a señas y que, por eso, al escribir su vocabulario es compacto, sencillo, preciso y contundente. Ella le dice a Carballo: “doy simplemente el santo y seña de las cosas, de las personas”. También cuando habla de su modo de escribir señala: “En mis libros no uso adjetivos. Estos los emplean los maestros, no las escritoras sencillas como yo. Mi literatura es de sustantivos y de verbos”.<sup>16</sup>

Sobre la crudeza y violencia que puede verse en *Cartucho*: simplemente es un libro que refleja el modo de vida de aquellas personas que pasaron por un difícil momento histórico; deja ver cómo estos hombres, mujeres y niños se adaptaron a la única forma de vida que podían tener en ese momento: los tiroteos, las persecuciones, los disgustos y competencias entre los mismos bandos, las traiciones, los fusilados, los soldados, la sangre...

Uno de los grandes temas del libro es la muerte. La muerte es una presencia constante en los relatos, como también la muerte fue un elemento constante en esa época. Es uno de los hilos conductores del libro. En los relatos, apreciamos que la gente estaba acostumbrada a vivir junto a ella,

---

<sup>15</sup> CAMPOBELLO [2000: 85].

<sup>16</sup> CARBALLO [1965].



estaban tan familiarizados que los niños jugaban con ella, pues la muerte era suya, por ejemplo, la niña narradora Nellie dice: “Como estuvo tres noches tirado, ya me había acostumbrado a ver el garabato de su cuerpo, caído hacia su izquierda con las manos en la cara, durmiendo allí, junto de mí. Me parecía mío aquel muerto” en el relato llamado “Desde una ventana”.<sup>17</sup> La muerte les es tan familiar que es parte del juego de los niños, es como un juguete, pues en el mismo texto se aprecia cómo éstos se divierten con los cadáveres de los fusilados e incluso desean que sean fusilados afuera de sus casas.<sup>18</sup> Curiosamente, en los relatos no se advierte ninguna repugnancia hacia la sangre o las “tripas”, sino que incluso Nellie las ve “bonitas” como en el relato transcrito por competo líneas más arriba (“Las tripas del general Soberzo”). Así, la sangre y la muerte son asuntos tan familiares, tan comunes que no se les teme.

Sin embargo, aunque la muerte es cosa de todos los días e incluso puede llegar a verse como una diversión, las muertes siguen causando dolor, aquellas muertes de los seres queridos, como en el relato “Cuatro soldados sin 30-30”, en el cual Nellie se hace amiga de un soldado llamado Rafael, el “trompeta” y, al saber que lo han matado, ella describe lo que siente: “Me quedé sin voz, con los ojos abiertos abiertos, sufrí tanto, se lo llevaban, tenía unos balazos, vi su pantalón, hoy sí era el de un muerto”.<sup>19</sup> El anterior no es el único relato en el que la autora deja testimonio del dolor que a ella, en particular, y a todos los pobladores en general les causaba la muerte, a pesar de ya haber aprendido a convivir con ella. Otro ejemplo es “Zafiro y Zequiel”, en el cual, cuando la niña ve que han fusilado a sus amigos, rompe la jeringa con la que jugaba con ellos a tirarles agua. Romper la jeringa es un símbolo del dolor que a la niña le causa el ver a tantas personas queridas muertas, el quebrar la jeringa significa que algo dentro

---

<sup>17</sup> CAMPOBELLO [2000: 88].

<sup>18</sup> “Un día, después de comer, me fui corriendo para contemplarlo desde la ventana; ya no estaba. El muerto tímido había sido robado por alguien, la tierra se quedó dibujada y sola. Me dormí aquel día soando en que fusilarían otro y deseando que fuera junto a mi casa”, CAMPOBELLO [2000].

<sup>19</sup> CAMPOBELLO [2000: 61].

de ella también se está quebrando por el dolor, un dolor tan fuerte que anestesia, que adormece su corazón.<sup>20</sup>

La niña Nellie también sufre por el dolor que percibe en Mamá. La niña (y también la mujer adulta) da cuenta del dolor que padece su madre cada vez que ve morir a gente buena, cada vez que sabe que, ya sean de un bando o de otro, están muriendo sus paisanos, sus amigos, sus conocidos, “gente de Durango”. En un lugar donde la muerte es una presencia constante, viven sabiendo que en cualquier momento ésta les puede llegar y son tan concientes de esto, sobre todo los soldados y los revolucionarios, que no se preocupan al saber que su final se aproxima. Tal es el grado de conciencia que tienen sobre la muerte los hombres de lucha, que se dedican a pelear por sus ideas y no les importa cuándo les llegue su hora, como el caso de Martín López, valiente revolucionario que únicamente quería morir como su hermano Pablo: “yo tengo que morir como él, él me ha enseñado cómo deben morir los villistas”<sup>21</sup> (en “Las tarjetas de Martín López) o cuando van a matar al general Felipe Ángeles, que la familia Revilla le manda un traje nuevo para que lo estrene cuando lo fusilen. Él dice muy despreocupadamente y tomando café: “Para qué se molestan, ellos están muy mal, a mí me pueden enterrar con éste” y, líneas más abajo, leemos el siguiente diálogo, a modo de despedida: “-‘Oiga Pepita ¿y aquella señora que usted me presentó un día en su casa?’ –‘Se murió general, está en el cielo, allá me la saluda’. Pepita aseguró a Mamá que Ángeles, con una sonrisita caballerosa, contestó: ‘Sí, la saludaré con mucho gusto’ ” (en “La muerte de Felipe Ángeles”).<sup>22</sup>

Finalmente, es preciso decir que Nellie Campobello escribió *Cartucho* con la intención de reivindicar a Pancho Villa y a los revolucionarios: Así que uno de los temas que le interesa particularmente es “el Jefe”, “el General”, Pancho Villa. Aunque no es el personaje predominante de sus relatos, describe brevemente sus características físicas, y al igual que en

---

<sup>20</sup> CAMPOBELLO [2000: 64].

<sup>21</sup> CAMPOBELLO [2000: 110].

<sup>22</sup> CAMPOBELLO [2000: 96-97].

todo el libro, las descripciones que hace son sólo las estrictamente necesarias para retratar de modo contundente a este importante personaje de la Revolución. Lamentablemente, en la segunda edición de *Cartucho*, el relato llamado “Villa” fue eliminado, en éste hay una frase que dice: “Cuando Villa estaba enfrente sólo se le podían ver los ojos, sus ojos tenían imán, se quedaba todo el mundo con los ojos de él clavados en el estómago”.<sup>23</sup> Esta simple frase refleja la gran impresión que producía ver a este hombre tan imponente, tan temido por muchos y tan amado por el pueblo, porque la gente lo quería mucho, tanto que le llevaba comida, cobijas, pan y todo lo que podían darle. Lo admiraban y lo querían tanto que no se atrevían a negarse a hacerle el pan, aunque no fueran panaderos, como sucede en el relato “Las rayadas”.

En el relato “Nacha Cisneros”, la autora pone de manifiesto su punto de vista sobre los difamadores de Pancho Villa: “La red de mentiras que contra el general Villa difundieron los simuladores, los grupos de calumnia organizada, los creadores de la leyenda negra, irán cayendo como tendrán que caer las estatuas de bronce que se han levantado con los dineros avanzados”.<sup>24</sup> Así, Pancho Villa, un cuento verdadero vivido por la siempre enigmática niña-adulta Nellie Campobello, se fue convirtiendo con el paso del tiempo, gracias a ella y a otros tantos que escribieron y hablaron de él, en una leyenda verdadera, histórica, envuelta en un ambiente revolucionario en el que aún se siente un dolor tan intenso que, al evocarlo, adormece...

---

<sup>23</sup> CAMPOBELLO [2000: 42].

<sup>24</sup> CAMPOBELLO [2000: 66-67].

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR MORA, Jorge, "Prólogo", *Cartucho, relatos de la lucha en el Norte de México*, México: Era, 2000.
- CAMPOBELLO, Nellie, *Tres poemas*, México: Compañía General de Ediciones, 1957.
- CAMPOBELLO, Nellie, *Mis Libros*, México: Compañía General de Ediciones, 1960.
- CAMPOBELLO, Nellie, *Cartucho, relatos de la lucha en el Norte de México*, prólogo de Fernando Tola de Habich, México: Factoría Ediciones, 1999<sup>a</sup>.
- CAMPOBELLO, Nellie, *Las manos de Mamá, Tres poemas, Mis Libros*, prólogo de Blanca Rodríguez, México: Factoría Ediciones, 1999<sup>b</sup>.
- CAMPOBELLO, Nellie, *Cartucho, relatos de la lucha en el Norte de México*, prólogo y cronología de Jorge Aguilar Mora, México: Era, 2000.
- CARBALLO, Emmanuel, *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX*, México: Empresas Editoriales, 1965.
- CASTRO LEAR, Antonio, *La novela de la Revolución Mexicana*, Madrid: Aguilar, 1960, 2 voll.
- GARCÍA, Clara Guadalupe, *Nelli: el caso Campobello*, México: Cal y Arena, 2000.
- RODRÍGUEZ, Blanca, *Nellie Campobello: eros y violencia*, México: UNAM & Coordinación de Humanidades, 1998.
- RODRÍGUEZ, Blanca, "Prólogo", en *Las manos de Mamá, Tres Poemas, Mis Libros*, México: Factoría Ediciones, 1999.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA